

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Terrorismo de Estado

El Estado de Israel tiene carta blanca para practicar el terrorismo de Estado. Elige a sus víctimas en la sede del Mosad y, con una simple frase dicha por el primer ministro de turno, “el pueblo de Israel confía en vosotros”, envía a sus agentes a perpetrar asesinatos selectivos empleando los métodos que hemos leído en novelas de John Le Carré, Graham Greene o Ian Fleming. Aunque a veces los crímenes de Estado son practicados a distancia –un satélite localiza a su objetivo y allí va el misil inteligente–, el Mosad suele preferir la

metodología tradicional, o sea, vestir a sus agentes de Harry Lime o de George Smiley y dejarles pasear por la tenue línea que separa el bien y el mal con la misión de salvar a la patria.

El asesinato de Mahmud al-Mabhuh, cofundador de las Brigadas de Azzedin Al Kassam, en un hotel de Dubai, sería motivo suficiente para llamar al orden a un Gobierno que suele hacer oídos sordos a las tímidas sugerencias hechas por parte de sus aliados históricos. La situación geográfica de Israel ha convertido a los diversos gobiernos israelíes en el amigo americano por excelencia. Un rol, el de

guardián de los valores occidentales, que Netanyahu y compañía han confundido con un privilegio, el de la impunidad, utilizando una metodología de eliminación del enemigo indigna de un país democrático.

Ser crítico con los métodos israelíes no significa estar a favor de los que masacraron a 191 personas en los trenes de Cercanías de Madrid. El terrorismo de Estado convierte en mártires a asesinos como Mahmud al-Mabhuh. Los guerrilleros de Alá están de enhorabuena.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta